

tuación política de la Argentina actual. También es útil para poner en evidencia por qué los actores parecen moverse con inusitada prudencia; por qué se miden los pasos y se calculan gestos y palabras; y cuando no se calculan bien, por qué se puede prever, con alguna aproximación, el resultado de la imprudencia.

Al cabo se puede llegar a entender por qué el ejercicio de equilibrio inestable entre temperamentos políticos que desde el principio intentó el Presidente, fue una consecuencia del origen mismo del cambio político de 1966. Y por qué, por fin, mientras sectores del periodismo político se divierten con el in-

genioso tema de Truffau: "Tiren sobre el ministro", pocos, como no sean las combinaciones de ideología y espíritus "duros" a los que nos referimos antes, se atreven a proponer el riesgo mayor, que podría conducir a la anarquía y dicen, tácitamente..., "no tiren sobre el Presidente".

GREMIALES

ESTUDIOS ha requerido del dirigente Juan Taccone su opinión sobre el debatido laudo de Luz y Fuerza, que resultó uno de los temas más polémicos del mes en materia sindical.

Para analizar el laudo de la Secretaría de Trabajo en nuestro gremio de Luz y Fuerza conviene tener en cuenta la forma en que se llegó al mismo. La discusión, de acuerdo con la ley 17.494, se realizó en un clima poco constructivo. Las empresas acudieron a las reuniones con una posición de contradicción con las más elementales normas del derecho de trabajo. En síntesis, se pretendía que las aludidas empresas mantuvieran un poder unilateral, amparándose en el argumento de un supuesto poder de administración. El sindicato, por su parte, buscó un camino constructivo analizando a nivel técnico tanto las debilidades del trabajo como las debilidades de los propios trabajadores.

Las empresas mantuvieron una posición irreversible. Finalizado el plazo de discusión, el proceso volvió a reeditarse en reuniones extraoficiales donde los funcionarios de la secretaría de Trabajo hicieron esfuerzos conciliatorios para encontrar una solución. Aquí es cuando se producen algunos hechos que llamaron poderosamente la atención; por ejemplo, cada vez que se llegaba a una solución, aunque fuera parcial, inmediatamente aparecían presiones internas y externas que conseguían que esos proyectos de acuerdo, no sólo no fueran ratificados, sino, por el contrario, que fueran modificados.

Para resumir hechos, señalemos lo ocurrido después de Semana Santa: cuando se había logrado acuerdo sobre 11 de los 14 puntos en discusión, luego de una reunión en el Ministerio de Economía se nos llama a una casa particular donde nos enteramos de que se retrotraían las cosas al punto de partida, entregándoseles a las empresas poderes unilaterales. Por otro lado, se nos muestra un proyecto de laudo que significaba una verdadera "operación chantaje". Rechazamos terminantemente esa posición por considerar que lesionaba la dignidad humana, la de nuestro gremio y la de sus dirigentes.

LUZ Y FUERZA

ACCION PSICOLOGICA

Todo esto fue acompañado por una orquestada acción psicológica. La llamada "prensa seria" nos dedicó una cantidad de editoriales y algunas publicaciones llamadas "especializadas" no le fueron a la zaga. Se llegó al extremo de decir que en este problema estaba en juego la economía del país. Lo que nunca comprendimos es cómo un problema de Bolsa de Trabajo o de régimen de ascensos de un gremio puede poner en peligro el proceso económico del país. Si se tradujeran estos problemas a términos netamente económicos el resultado sería ridículo. No se dijo, en cambio, que gracias a nuestra colaboración se había aumentado en un 15 % la productividad en los dos últimos años, se habían rebajado los costos de los servicios sociales, se había logrado una situación de colaboración con la empresa aceptando la reducción de dos puntos en caso de ausentismo por enfermedad y otra cantidad de acuerdos.

Por primera vez en la historia del sindicalismo argentino se vieron las presiones que ejercieron las llamadas organizaciones empresarias alrededor de este problema. Los intereses políticos volcaron todo su peso contra nosotros, distorsionando la definición de nuestro gremio en el sentido de no aislarse del proceso que vive actualmente la Argentina, no por "colaboracionistas" ni "oficialistas", sino porque vivimos una coyuntura muy especial y pensamos que no se puede volver a la vieja politiquería. Creemos que el país debe salir en su despegue por un cauce revolucionario. Tenemos serias dudas de que se esté haciendo la revolución que ambicionamos; pero hoy, pretender el cauce de las llamadas "normalizaciones constitucionales" en base a las viejas estructuras, sería retrotraer al país; jugar a la democracia, no practicar la democracia. Digamos mejor, jugar deportivamente a la democracia, mientras intereses foráneos utilizan nuestras riquezas.

A todo esto se sumó, internamente, la campaña de pequeños grupos minoritarios, y así fue cómo

(viene de la pág. 5)

A pesar de todos estos problemas, lo que fundamentalmente debemos subrayar es nuestra indeclinable lucha por imponer una filosofía de participación, lo cual no significa ni colaboracionismo ni oficialismo, significa la respuesta del sin-

dicalismo al mundo del futuro, basada en las encíclicas papales de Juan XXIII y Pablo VI (solamente la participación realizará al hombre del futuro). El obrero necesita no ya un mero reparto de bienes materiales; necesita participar en las decisiones.

(viene de la pág. 7)

forma expresiva posible en la fuerza.

8º) El pobrecito "tercer mundo subdesarrollado" está brindando modelos heroicos que sugieren imitación (Che Guevara y Cía.).

9º) Cada vez que se llega a un climax: Lovaina, Roma, Bonn, París, Tokio, las concesiones se centran en lo inmediato, pero las

causas de fondo siguen latentes. Los gobiernos dicen que estudian las reformas, que comprenden las dificultades, en los hechos la auténtica fuerza propulsora es la fuerza... las cosas sólo se mueven cuando arde París (en este caso fueron alrededor de doscientos autos).

Y por ahora cerremos nuestra enumeración de elementos de jui-

cio afirmando que no sabemos si H. Marcussés es el Marx del nuevo proletariado o no, pero esta historia camina y van apareciendo nuevos nombres. Algunos pasarán; pero aun esos dejarán más huella que los avejentados representantes instalados en estos momentos en los símbolos de poder.

Carlos A. Duhourq

(viene de la pág. 18)

bién se hallan, como ella, en el flujo vital de la historia y en las coordenadas del espacio cósmico. Por eso, en el centro de la inquietud por la reforma y el progreso de la universidad, debe permanecer siempre la otra inquietud fundamental y salvadora, es decir, la de permanecer fieles al ser mismo de la universidad, la de salvar su "autenticidad", es decir, ha de ser fiel a sí misma, ha de ser un genuino reflejo en su acción de lo que es su esencia como institución. Sólo así podrá lograr verdadera-

mente sus objetivos, garantizar su permanencia digna y su desarrollo, y prestar a la sociedad el servicio que le debe. Lo contrario la desnaturaría, con peligro de una desintegración más o menos profunda y aun de ser perjudicial a la sociedad.

Pero sería erróneo creer que el necesario criterio de "autenticidad" haya de ser un freno para el dinamismo y la urgente reforma. Al contrario, la reflexión sobre la esencia de la universidad debe ser un estímulo para realizarla cada vez con mayor autenticidad, despojando la institución de estructuras que no le son

propias y que el tiempo ha ido desarrollando en su interior con peligro para ella misma. El afán de autenticidad crea por sí mismo la conciencia de crisis, y ésta es el impulso renovador que todas las instituciones humanas necesitan.

(1) Jaspers ha comparado la idea de universidad a la de Iglesia, por su carácter "supranacional y universal". Es correcta la concepción, bien entendido que por una parte debe cumplir su misión manteniendo su propio carácter regional o nacional y por otra de tomar conciencia de su responsabilidad y apertura cósmica. Cfr. *La Idea de Universidad*, edición citada, p. 392.

Ismael Quiles S. J.